

Proclama del General Palafox

ARAGONESES Y SOLDADOS
QUE DEFENDEIS A ZARAGOZA.

Dos meses ha que los llamados invencibles Ejércitos Franceses tienen sitiada esta Capital, y han usado de quantos medios pueden sugerir la crueldad y la vileza para afligiros. No contentos de ejercer el robo de las cosas mas sagradas, de incendiar los campos, de degollar á los rendidos é inocentes, y de violar sin pudor á las infelices que la casualidad y la desgracia han hecho caer en sus manos; han arrojado en la Ciudad mas de cinco mil bombas y granadas, han atacado con furor, y aun tiempo mismo repetidas veces todos los puntos y baterías, y por fin no es han permitido un solo día ó noche para el descanso. A todo habeis sabido resistir, vuestro valor, vuestra constancia, y el fuego sagrado de la Religión y de la Patria os han hecho olvidar el descanso, y preferir la muerte á la humillacion y abatimiento del nombre Español. Vuestras mugeres las Zaragozanas, cuyo valor admirable las hace superiores á quantas la historia nos recuerda han desplegado su extraordinario espíritu y esfuerzo, presentandose en medio de los peli-gros para animaros y suministraros generosamente durante los combates, los alimentos y auxilios necesarios. La Europa admira la defensa que ha hecho Zaragoza. Toda la Nacion Española dirige sus votos al Altísimo en favor nuestro, y quando llegue á saber que la vista misma de tantas desgracias como han sobrevenido, la ruina de muchas casas, y los robos cometidos por los viles esclavos de Bonaparte no han podido arrancar una sola lágrima, ni queja, y que tan solo respirais armas y venganza, la posteridad llegará á dudar de tanto heroismo, mas no podrá dexar de venerar la memoria de tanto Oficial de mérito y tantos héroes ya Paisanos, ya Militares como se han distinguido, y cuyos nombres se publicarán en dias de mas quietud.

Soldados, ya la suerte está decidida; nuestro triunfo es seguro, completad la obra que tan dignamente habeis sabido sostener; que isto se salve ni escape uno solo de estos pérfidos destructores de la paz del género humano. Ya corren presurpos á vuestro socorro los valerosos Ejércitos Españoles acostumbrados á vencer siempre. Estad preparados, y quando llegue el momento de llamaros, que será muy en breve, acudid, obedeced á vuestros Xefes, y acabese de exterminar ese Ejército Francés que tan mal se ha conducido en España. Quartel general de Zaragoza 13 de Agosto 1808.

Josef de Palafox y Melzi.



BICENTENARIO de la MISA del GENERAL PALAFOX en la PARROQUIA de SAN MIGUEL de los NAVARROS

2 de junio de 2008
a las 20 horas



Asociación Cultural
"Los Sitios de Zaragoza"



Bicentenario de los
Sitios de Zaragoza



El 25 de junio de 2008 un grupo de personas armadas se dirige a La Alfranca para pedir a José de Palafox que tome el mando de la Capitanía General de Aragón. Una vez aceptado el cargo, junto a otras disposiciones, Palafox establece que

*"Las iglesias estén siempre abiertas y siguiendo sus sacerdotes sin alteración sus horas canónicas. Que no hubiera alteración tampoco en las 40 horas ni en las funciones acostumbradas, para que no faltasen alivios a la piedad de las personas, que frecuentan su asistencia, pero prohibiendo expresamente a todos el mezclarse en los asuntos del gobierno, con explícita prevención a los predicadores para que hicieran conocer a sus oyentes que sólo de Dios debía esperarse el feliz resultado, y así que, sin mezclarse nada en las operaciones del gobierno, pidiesen constantemente al Ser Supremo le iluminara y sostuviere con su omnipotente protección." (**Memorias**, p. 61-62)*

Este mismo espíritu le lleva a solicitar a la Parroquia de San Miguel de los Navarros la celebración de una misa para pedir la ayuda de Dios en el cometido que acaba de asumir, ante los difíciles momentos que se avecinan. Dicha misa tuvo lugar el día 2 de junio de 1808. La celebración de otra Eucaristía en el mismo lugar y en el mismo día, doscientos años después, es una ocasión excelente para recordar la fe que impulsaba el heroísmo de aquellos antepasados nuestros, y pedir a Dios por los que dieron lo mejor de sí mismos, incluyendo su vida, por defender sus ideas y su ciudad.

Programa

1. Marcha del General Palafox (Peter Weldon, 1908)

CARLOS OREJAS (al órgano José de Sesma)

2. El por qué de esta conmemoración

ESTEBAN SARASA, profesor de historia de la Universidad de Zaragoza

3. Celebración de la Eucaristía

- Entrada: Sonata de 8º tono (Ramón Ferreñac, 1796)
- Kyrie – Gloria (Missa de Angelis)
- Fuga a cuatro: Anónimo (Manuscrito de las Catedrales de Zaragoza, s. XVIII)

- Sanctus – Benedictus – Agnus Dei (Missa de Angelis)
- Comunión : Veni, creator Spiritus (gregoriano)
- Salve Regina (gregoriano)
- Salida: Sonata de 5º tono (Joaquín Laseca, 1759-1815)

Pretendemos evocar el ambiente y el espíritu de esta celebración conmemorativa con algunos detalles característicos de la época:

➤ Terno de celebrantes, como solía hacerse en las grandes solemnidades, compuesto por preste, diácono y subdiácono, vestidos con casulla y dalmáticas del s. XVIII.

➤ Cáliz de plata de Juan de Luque (1788), cruz de plata de José Pérez de Albéniz (1740), copón de plata sobredorada de Jerónimo Pérez de Villarreal (1599) y candelabros de plata (s. XVIII).

➤ Cantos gregorianos de gran raigambre popular, interpretados por el Coro Parroquial de San Miguel y por el pueblo asistente, acompañados al órgano Viscount por José Ramón Muñoz y dirigidos por José Luis Febas.

➤ Piezas de órgano de organistas y compositores aragoneses de finales del s. XVIII, interpretadas por Carlos Orejas en el órgano José de Sesma de 1676, restaurado en 1999.

4. Audiovisual sobre “Los Sitios de Zaragoza”

GONZALO AGUADO, vicepresidente de la Asociación Los Sitios

5. Texto del General Foy

MONICA SANZ, descendiente de Antonio Sangenis

6. Palabras finales

SANTIAGO GONZALO, presidente de la Asociación Los Sitios

7. Gran batalla de Marengo (Manuscrito de la Catedral de Albaracín, s. XIX)

CARLOS OREJAS (al órgano José de Sesma)

SALVE REGINA

S Alve, Regína, máter mi-se-ricórdi-ae : Ví-ta, dulcé-
do, et spes nóstra, sálve. Ad te clamámus, éxsu-les, fí-
li- i Hévae. Ad te suspi-rámus, geméntes et fléntes in hac
lacrimárum vátte. E-ia ergo, Advocáta nóstra, illos tú-os
mi-se-ricórdes ócu-los ad nos convérte. Et Jésum, benedí-
ctum trúctum véntris tú-i, nóbis post hoc exsí-li-um ostén-
de. O clémens: O pí- a : O dúlcis Vírgo Ma-rí- a.

MISSA DE ANGELIS

K Y-ri- e e- lé- i-son. *ij.* Chríste
e- lé- i-son. *ij.* Ký-ri- e e-
lé- i-son. Ký-ri- e e- lé- i-son.
G Ló-ri- a in excélsis Dé- o. Et in térra pax homí-
bus bónae vo-luntá-tis. Laudá-mus te. Benedí-cimus te.
Ado-rá-mus te. Glo-ri- ficá-mus te. Grá-ti- as ágim-us tí- bi
propter mágnam gló-ri- am tú- am. Dómine Dé-us, Rex cae-

lé-stis, Dé-us Pá-ter omní-pot-ens. Dómine Fí-li unigéni-
 te Jé-su Chrí-ste. Dómine Dé-us, Agnus Dé-i, Fí-li-us
 Pá-tris. Qui tóllis peccáta mún-di, mi-se-ré-re nó-bis. Qui
 tól-lis peccá-ta mún-di, súscipe depreca-ti-ónem nó-stram.
 Qui sédes ad déxteram Pá-tris, mi-seré-re nó-bis. Quóni-am
 tu só-lus sánctus. Tu só-lus Dómi-nus. Tu só-lus Altíssi-
 mus, Jé-su Chrí-ste. Cum Sáncto Spí-ri-tu, in gló-ri-a
 Dé-i Pá-tris. A- men.

S An-ctus, Sánctus, Sán-ctus Dó-mi-nus
 Dé-us Sá-ba-oth. Pléni sunt caé-li et tér-
 ra gló-ri-a tú-a. Hosánna in excél-sis. Bene-
 dí-ctus qui vé-nit in nó-mine Dómi-ni. Ho-sán-
 na in excél-sis.
A -gnus Dé-i, qui tóllis peccáta mún-di : mi-se-
 ré-re nó-bis. Agnus Dé-i, qui tól-lis peccáta mún-
 di : mi-se-ré-re nó-bis. Agnus Dé-i, qui tóllis pec-
 cá-ta mún-di : dóna nó-bis pá-cem.